

la nueva forma y el nuevo mundo

interferencias hfg – ulm latinoamérica

Movimientos Espaciales y Conceptuales Ulm–Latinoamérica

El viaje como fenómeno de intercambio

Tomás García Ferrari

e-mail: <tgf@bigital.com>

“Como atraídos por secretos tambores, jóvenes mujeres y hombres volaron en bandada desde toda Europa, América del Norte y del Sur, Gran Bretaña y Japón hacia las provincias de Suabia, a la fuente de un presunto conocimiento aprendible. Todos ellos se llevaron el programa hacia su propio medio ambiente”.

Margit Weinberg Staber

ulmer modelle – modelle nach ulm

Introducción

En la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin –publicada en el año 1859 en el libro ‘El origen de las especies’– hay tres elementos que son condición necesaria para que se produzca la evolución: **variación, selección y herencia**. De acuerdo a esto, si se dan estas condiciones, se produce un fenómeno de ‘diseño a partir del caos’, de ‘fenómeno emergente’ que puede ser considerado como evolución. Darwin –que escribió esta teoría observando la vida de diversos organismos, viajando por una gran variedad de lugares de nuestro planeta– por supuesto que no tenía el conocimiento que tenemos hoy en día sobre genética. Sin embargo, algunas de sus ideas pueden ser aplicadas en otros contextos, sobre todo la noción de que cualquier información que varía y sufre un proceso de selección, producirá un fenómeno de evolución.

Dicho concepto es el que retoma Richard Dawkins en su libro ‘El gen egoísta’ del año 1976. En el mismo, Dawkins explica que la información genética –denominada ‘replicador’– hace lo imposible por copiarse, por perdurar. Y lo hace sin importarle nada más allá de eso. Por ese motivo es que Dawkins lo llama justamente ‘el gen egoísta’: piensa solamente en su propia supervivencia sin importarle otra cosa.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Dawkins en el desarrollo de su libro, va un poco más allá con su idea, tratando de analizar en qué otras situaciones existen fenómenos de replicación, llegando a la conclusión de que otro contexto en el que se produce algo similar es 'la sopa de la cultura humana'. Y cuando se propone definir un nuevo nombre para el replicador, algo que indique la idea de una unidad de transmisión cultural –o unidad de imitación– utiliza la palabra griega 'mimeme' (la raíz griega de la palabra mimesis) y –parafraseando el término 'gene' (gen en inglés)– la acorta, utilizando solamente 'meme' (pronunciándolo de manera que rime con 'cream').

Ejemplos de ideas meméticas abundan en nuestra cultura. Por lo general son simplemente pequeños fragmentos de información que se copian, pasando de un cerebro a otro mediante un proceso contínuo de mimesis. Lo que Dawkins nos dice es que si un científico –podríamos agregar un diseñador– escucha o lee una buena idea, la transmite a sus colegas y estudiantes. La menciona en artículos y ponencias. Y si la idea se hace popular, puede decirse entonces que se ha propagado (Dawkins, p. 239).

2

Posiblemente estos conceptos nos sirvan para entender algunas de las diversas maneras que ha tenido la hfg ulm para influir en el desarrollo de la educación y la práctica del diseño en Latinoamérica, quizás con más fuerza aún que en su lugar de origen.

Movimiento I: Max Bill en Brasil

A principio de la década del 50 la hfg ulm estaba naciendo. La idea de formar una escuela había sido gestada por Inge Scholl, Otl Aicher y Hans Werner Richter alrededor del año 1949 y los primeros cursos comienzan en el año 1953, antes de la creación del edificio realizado por Max Bill que finalmente es inaugurado en el año 1955. Es en ese momento histórico cuando se empiezan a dar los primeros intercambios entre viajeros que resultan de interés en este caso particular.

Estos viajes de ida y vuelta van a dar como fruto años de cruzamiento, trasvasamiento y reinterpretación de ideas, un caldo de cultivo donde el diseño se va a ver ampliamente favorecido. En Argentina, es conocida la historia de estos movimientos sobre todo por los viajes de Tomás Maldonado –que viaja de Argentina a Europa– y Gui Bonsiepe –que realiza el camino inverso, viajando de Europa a Latinoamérica– siendo ellos los que más fuerte han trabado los lazos entre ulm y nuestro país. Sin embargo,

en un contexto más amplio, de escala Latinoamericana, resulta también interesante considerar los cruces que se produjeron a través del tiempo con los viajes de Max Bill y Alexandre Wollner entre Brasil y Alemania.

De más está decir que Bill era por aquellos años, a principio de la década del 50, una persona con un gran reconocimiento profesional, con muchos años de trayectoria en su haber. Había estudiado en la Bauhaus de Dessau entre los años 1927 y 1929 bajo la tutela de profesores como Kandinsky, Klee y Schlemmer y en el año 1951 –cuando es convocado por Inge Scholl y Otl Aicher– tenía ya más de cuarenta años de edad. Podría decirse sin lugar a dudas que era un profesional experimentado y con una importante trayectoria.

En ese mismo año de 1951, Bill gana el **Primer Premio Internacional de la Bienal de Arte de San Pablo**. Aunque el primer viaje de Max Bill a Brasil, que va a ser motivo de una serie de entrecruzamientos por demás interesantes, se produciría recién unos años más tarde, para el montaje de la muestra del artista suizo es contratado un joven de San Pablo llamado Alexandre Wollner que, confrontado con el trabajo de Bill, queda impactado por el mismo. Tal es así que se aproxima al movimiento de arte concreto, formando parte del grupo Ruptura.

En mayo de 1953, Bill es finalmente invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño para realizar un viaje a dicho país. Esta visita es coordinada por Niomar Moniz Sodré Bittencourt, entonces directora del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro (MAM-RJ) quien junto a su marido, Paulo Bittencourt, había visitado en el año 1952 a Bill en la ciudad de Zurich. Sodré Bittencourt es artífice a través de los años de muchos de estos entrecruzamientos entre Brasil y Alemania.

Bill llega entonces a Brasil por primera vez en mayo de 1953 siendo recibido por un grupo importante de amigos y admiradores. Ya es reconocido localmente debido al premio que había obtenido algunos años antes en la Bienal de Arte de San Pablo. En el transcurso de su viaje a Brasil, se encuentra con un sinnúmero de personalidades de la época, incluyendo también al argentino Tomás Maldonado, que se encontraba presente –junto a ministros, senadores, diputados, gobernadores, diplomáticos y, por supuesto, escritores, arquitectos y artistas– en la recepción que el

matrimonio Bittencourt realiza en su departamento de la Avenida Atlântica de Rio de Janeiro el 27 de mayo de 1953 (García, 150).

Luego de su estadía en Rio de Janeiro, Bill se traslada a la ciudad de San Pablo con motivo de una nueva exhibición de sus trabajos y es allí donde sus caminos se vuelven a cruzar con los del joven Wollner, el brasileño que había sido impactado por el trabajo de Bill cuando en 1951 había ayudado a montar la muestra del artista suizo.

En esta visita a San Pablo, Bill se encuentra nuevamente con Pietro Maria Bardi, a quien había conocido en el 1er Congreso de la Reconstrucción en el año 1945 en Milán (nuevamente en un viaje Latinoamérica–Europa) y era en ese momento director del Museo de Arte de San Pablo. En ese nuevo encuentro, le pide que le recomiende algunas personas que puedan ir a estudiar a Ulm. Es importante mencionar el carácter internacional que Bill quería para la escuela, tanto en el cuerpo de profesores (Bonsiepe, 132) como de estudiantes. Esto se ve demostrado de manera concreta en los números: el 44% de los estudiantes de la hfg finalmente son extranjeros, algo que indudablemente aportaría el factor de diversidad necesario para que las ideas de la escuela se transmitan a posteriori. Bardi le sugiere entonces los nombres de Geraldo de Barros y Alexandre Wollner. En principio, el elegido es Geraldo de Barros debido a que contaba con una mayor experiencia, pero en ese momento no puede aceptar la propuesta para irse a Ulm, entre otros motivos porque se había casado recientemente. Entonces la recomendación recae sobre Wollner que, luego de una pequeña entrevista con Bill, es aprobado para ingresar a la escuela. Jocosamente, Alexandre Wollner recuerda hoy en día que no sabe por qué fue aceptado.

Movimiento II: Wollner en Ulm

Wollner viaja a Ulm unos meses antes de empezar los cursos, tomando contacto con la escuela con cierto temor por su desconocimiento del idioma. Él hablaba inglés pero no alemán por lo que le indican tomar unos cursos de idioma del Goethe Institut. Comienza a su vez a colaborar con el estudio de diseño que tenía en funcionamiento Otl Aicher.

Más allá de todo, el desplazamiento cultural inevitablemente tiene lugar. Nuestro viajero llega de una cultura latina, de una ciudad como San Pablo –en los años 50 ya con varios millones de habitantes– a un lugar más bien chico en el sur de Alemania, a orillas del río Danubio, para instalarse en

una colina denominada Kuhberg, a varios minutos del centro de la pequeña ciudad. Sin embargo, en el recuerdo de Wollner queda vívido el espacio de intercambio, las múltiples conversaciones, la necesidad de explicación y articulación de las ideas, el ámbito propicio para un intercambio fructífero. Así como las sensaciones que le producen las distintas materias que estudian en un programa de avanzada: física, geometría, matemática, aritmética, semiótica, percepción. Todo produce en él un deslumbramiento.

En estos años en Ulm, Wollner cursa estudios con Tomás Maldonado, Max Bense y Josef Albers, entrando en contacto con la concepción más pragmática del diseño que sin lugar a duda marcaría su posterior desarrollo profesional. En el transcurso de los estudios, a medida que iba siendo evaluado positivamente, ganaba confianza y aumentaba su voluntad de aprender. Fue indudablemente una explosión, una transformación total en su vida.

Más allá de una experiencia particular, es importante hacer hincapié en dos aspectos fundamentales que dan forma a la experiencia de ulm. Por un lado, el aspecto internacional de la escuela, con un plantel de docentes multicultural, con un número importante de profesores extranjeros llamados también “exóticos” (Bonsiepe, 2003) y un grupo de estudiantes que si bien no era numeroso si era muy diverso y variado. Por otro lado, la situación de inmersión y aislamiento propia de un grupo de personas en situación casi de convivencia, lo suficientemente aislados del entorno –más allá de algunos intercambios naturales con la ciudad– como para dedicarse de una manera absoluta a los estudios.

La hfg ulm funcionaba tal vez como una especie de monasterio global, creando sin lugar a duda un terreno más que fértil para que las ideas se desarrollen y maduren llegando a un punto tal que puedan luego ser transportadas en un movimiento centrífugo a otros lugares del mundo.

Movimiento III: Wollner en Brasil

En el año 1956, Niomar Moniz Sodré Bittencourt viaja nuevamente a Europa para encontrarse con Max Bill y Tomás Maldonado, con la idea de impulsar el desarrollo de la Escola Técnica de Criação del Museo de Arte Moderno, que luego sentaría las bases de la Escuela Superior de Diseño Industrial (ESDI). En ese contexto, Maldonado es contratado para la creación del primer plan de estudios, para lo cual se instala en Rio de Janeiro

en 1958. Paralelamente, Sodré Bittencourt le dice a Wollner que vuelva a Brasil, que se va a hacer la escuela de diseño. Wollner era un alumno recién formado pero siente la obligación moral de volver y trabajar en dicho programa. El modelo era el de Ulm pero adaptado, trasladado a la realidad de Brasil y quienes trabajan allí son Alexandre Wollner, Karl Heinz Bergmiller –también educado en ulm– y Aloísio Magalhães, entre otros. El programa de la ESDI finalmente se inicia a fines del año 1962.

En términos académicos, la orientación de la ESDI se basa absolutamente en el modelo de la hfg y Wollner, nuevamente en su país, se transforma en un embajador de las ideas provenientes de ulm. Una línea de fuga, que había comenzado años antes cuando un joven paulista se cruzaba en su camino con un artista suizo, kilómetros recorridos más tarde, volvía a crear un nuevo espacio de transmisión de ideas.

6

A su vez, con su vuelta a Brasil en el año 1958, Wollner arma el estudio Form-Inform junto a Ruben Martins, Walter Macedo y Geraldo de Barros. Este estudio pionero realiza los primeros programas de identidad visual para empresas brasileñas, cuidando de toda la imagen corporativa, desde el logotipo hasta el envase y tipografía.

De manera indudable, su paso por la escuela y el trabajo realizado junto a Aicher es reinterpretado para el contexto profesional de la época y de Brasil, transformándose así en un referente indiscutido para la historia del diseño de dicho país.

Corolario

Para algunos investigadores especializados en memética, los seres humanos podríamos ser solamente agentes transportadores de ideas. Así la cultura puede ser entendida en términos informacionales como algo que se transmite entre miembros de una misma especie por aprendizaje social mediante la imitación, por enseñanza o por asimilación. En este sentido, la idea de crear una escuela de diseño en ulm no a servido solamente para transmitir ideas de diseño formando diseñadores sino fundamentalmente para transmitir de una mente a otra la idea de que se puede crear una escuela de diseño para formar diseñadores.

El viaje, con su inherente capacidad para romper los esquemas rutinarios de nuestra vida, genera una disposición mental diferente, más amplia y

posiblemente más fértil para implantar una idea, que en el sentido de la teoría de Dawkins parasita de la misma manera que un virus lo hace en la célula que lo hospeda (Dawkins, p. 240): nuestro cerebro se transforma en un vehículo de propagación del meme. Es posible que, así como al hablar en diferentes idiomas nuestra voz se posiciona de una manera diferente en el aparato fonador humano, nuestro cerebro tal vez sea más permeable, más receptivo –quizás volviendo a esquemas de extrañamiento más cercanos a la infancia, donde todo es una novedad– en ciertos contextos exóticos que aparecen ante nosotros en situaciones de viaje.

Aquel que pasa por dichas experiencias, el viajero, siente a su vez a posteriori la necesidad imperiosa de interpretar y retransmitir –a la manera de Marco Polo– lo que sus ojos han visto más allá de las fronteras conocidas, narrar las experiencias por las que ha pasado –aunque hayan sido tan complejas como las narradas en La Odisea de Homero–, haciendo llegar de esta manera nuevos saberes a sus coterráneos y posiblemente plantando así algunos de los memes en otras cabezas, siendo tal vez los más aptos aquellos que finalmente sobrevivan.

El viaje tiene entonces, en este contexto, una multiplicidad de sentidos tanto de búsqueda, de descubrimiento o de iniciación como de transmisión de un bagaje cultural conformado por una serie de ideas, de memes. Y como todo lo que tiene un comienzo también tiene una finalización, en muchos casos incluye además un momento de retorno al punto de partida que –tal como lo diría Heráclito– nunca será el mismo.

Bibliografía

Blackmore, Susan. (2008) “Susan Blackmore sobre memes y ‘temes’”. TED. <http://www.ted.com/talks/lang/es/susan_blackmore_on_memes_and_temes.html> Visitado el 30 de noviembre de 2011.

Bonsiepe, Gui. (2003). “The Relevance of the Ulm School of Design Today”. *ulmer modelle – modelle nach ulm*. Hatje Kantz (Ed.).

Dawkins, Richard. (1989). *El gen egoísta*. Salvat Ciencia.

García, María Amalia. “Tensiones entre tradición e innovación”. *Concinnitas*. Revista do Instituto de Artes da UERJ. *concinnitas* ano 11, volume 1, número 16, junho 2010, pp. 148-163.

8

Quijano, Marcela. (2003) “Is the Means the End?”. *ulmer modelle – modelle nach ulm*. Hatje Kantz (Ed.).

Roericht, N.H. et Al. (1982) *HfG-Synopse*.

Stolarski, André. (2005) “Alexandre Wollner. E a formação do Design moderno no Brasil.” <<http://vimeo.com/49395714>> Accedido el 29 de noviembre de 2011.